

# El alma viajera de Juan Ramón Jiménez

*A Francisco H.-Pinzón, por hacer posible esta edición y por su amistad, con doble agradecimiento.*

**L**a crítica internacional está de acuerdo en considerar al *Diario de un poeta recién casado* el libro de poesía escrita en castellano más decisivo del siglo XX. Estuvo a la vanguardia de la vanguardia, por lo que desde él fue posible el impulso de los ismos en España y en la América hispánica. Ya lo entendieron así algunos poetas y críticos cuando apareció en 1917, aunque otros se escandalizaron o burlaron de sus innovaciones sin ruptura con la tradición literaria.

No vamos a hablar ahora del *Diario* (abreviaremos su título siempre que no ofrezca confusión el hacerlo). Nos limitamos a comentar los nuevos poemas, porque parece conveniente explicar por qué se publican, en qué estado se hallan y cuáles eran los proyectos del poeta acerca de ellos.

Pero sí es preciso dejar claro, ante todo, que Juan Ramón Jiménez escribió un verdadero diario de viaje, semejante al que lleva cualquier turista para recordar los lugares que visita y a las gentes que trata. Pero al ser su autor el primer poeta español del siglo XX, su diario se convirtió en el primer libro de poesía de su tiempo. Tanto es así que debe afirmarse con rotundidad que, de no haberse editado el *Diario*, la poesía contemporánea en castellano habría sido distinta de como es.

Lo comenzó el 17 de enero de 1916 en Madrid, cuando preparaba la partida en tren para Sevilla, de donde fue a Moguer para despedirse de sus familiares, tornó a Sevilla y se trasladó a Cádiz, donde el 29 embarcó en un vapor de la Compañía Transatlántica Española rumbo a Nueva York. Allí se casó con Zenobia Camprubí el jueves 2 de marzo.

El poeta recién casado y su compañera viajaron a Boston, Washington y Filadelfia, y recorrieron Nueva York y sus alrededores. El poeta llegaba, veía y escribía.

Juntos embarcaron el miércoles 7 de junio en Nueva York rumbo a Cádiz. Después de pasar por Sevilla se quedaron en Moguer del 24 al 30 de junio; volvieron a pasar por Sevilla y el 1 de julio los recién casados se instalaban en Madrid, que sería su lugar de residencia durante los veinte años siguientes, hasta que una sublevación de militares monárquicos alteró la historia de España.

## El viaje de un alma

A lo largo del viaje, tanto solo como en compañía de Zenobia, anotó Juan Ramón todo lo que le parecía memorable. En realidad, desde los últimos años del siglo XIX, hacia 1898, no había dejado de escribir en prosa y en verso, excepto en los momentos de depresión psíquica. Por consiguiente, no hacía nada distinto en aquel viaje de lo que era su ocupación habitual antes y después de emprenderlo.

En cierto modo, toda su escritura, denominada por él la *Obra*, con la inicial mayúscula de los nombres propios en castellano, es un diario. Muchas de sus colaboraciones periodísticas aparecieron bajo el rótulo común «De mi *Diario poético*», un título que no llegó a formar un libro.

Lo novedoso del *Diario de un poeta recién casado* es que constituye el diario de un viaje, y hace referencia a personas y lugares visitados en aquel determinado momento, cuando el poeta acababa de casarse con su compañera ideal, única pasión corporal de su vida, junto a la espiritual de la poesía.

Aquel viaje real, físico y geográfico, tuvo una implicación anímica notable, debido a las circunstancias especiales en que se desarrolló. Al preparar el *Diario* para su edición le antepuso un prologo en el que explicaba: «La que viaja, siempre que viajo, es mi alma, entre almas». Sólo aquella alma de poeta puro podía componer aquel libro espléndido.

<sup>1</sup> Una selección del «*Diario de Zenobia Camprubí recién casada*» la di a conocer en el primer número de *Nueva Estafeta*, Madrid, diciembre 1978. Posteriormente publiqué el diario de 1916 junto con un escrito titulado «*Juan Ramón y yo*» en el volumen *Vivir con Juan Ramón*, Madrid, Los Libros de Fausto, 1986.

## El diario de Zenobia

También Zenobia confió a un diario sus recuerdos de esos días. Las anotaciones que hizo desde el sábado 12 de febrero hasta el lunes 14 de agosto de 1916 complementan las que trazaba Juan Ramón al mismo tiempo. Por algún designio de ese destino invocado por el poeta en *Espacio*, durante muchos años me estuvo reservada la fortuna de editar el diario de Zenobia recién casada, como ahora de publicar estos nuevos poemas del *Diario* de Juan Ramón<sup>1</sup>.

El 20 de marzo, es decir, a los dieciocho días de la boda, apuntó Zenobia en su diario: «Juan Ramón escribe la mar en su diario, está en plena vena productiva»<sup>2</sup>. Esto demuestra que los poemas eran tenidos ya entonces por un diario, aunque tal vez no tuviera aún definida su forma ni tampoco el título, sino sólo la idea. Antes de esa fecha están recogidos en la primera edición del *Diario* 71 poemas, a los que han de añadirse los reservados.

La lectura paralela de ambos diarios resulta muy útil. A menudo las confidencias de Zenobia iluminan textos oscuros de su marido. Ella sí escribió un diario de viaje, sin pretensiones literarias, pero ofrece el enorme valor de ser un libro auxiliar del principal poemario en castellano del siglo XX. No parece que ella pensara nunca en publicarlo.

Juan Ramón situó casi todos los poemas de su *Diario* en el espacio y el tiempo en que los compuso, a veces hasta con mención de la hora concreta de su escritura. Sin embargo, antepuso a la tercera parte una advertencia en la que explicaba: «Hay en esta tercera parte de mi *Diario*, impresiones que no tienen fecha. ¿Supe yo, acaso, ¡tantas veces!, qué día era? ¿No hay días sin día, horas de deshora?» La última parte carece de fechas por ser «recuerdos escritos en España».

## Lo que se debe contar

Al tratarse de un diario de viaje apuntó el poeta sentimientos, impresiones, sensaciones, comentarios, conversaciones, lecturas, conciertos, recitales, representaciones, visitas a museos y lugares históricos, escenas callejeras, incidencias atmosféricas, etc. Durante los días de navegación, a la ida y al regreso, fue el mar su principal punto de referencia y de creación lírica.

En los Estados Unidos contó lo que veía. En sus escritos del momento aparece una matizada crítica social, lo mismo que se encuentra en *Platero y yo* una crítica de la sociedad andaluza de su tiempo<sup>3</sup>. Juan Ramón asumió bien la civilización estadounidense, y hasta le gustó aquella Nueva York ruidosísima, a él que tanto amaba la tranquilidad y el silencio.

Pero es muy significativo el último texto de los que ahora presentamos. Que es el último porque así lo indica un índice del poeta, no por capricho del colector. Presenta un breve diálogo en el que alguien le pregunta por qué no se queda en Nueva York, y su respuesta: «Porque soy poeta y esto lo puedo contar, pero no cantar».

Lo que podía contar el turista no lo podía cantar el poeta. La civilización de los Estados Unidos es para contarla, y no para cantarla. Léase también el texto sobre Walt Whitman en esta serie, más importante, a este respecto, que el seleccionado por el autor para la edición de su *Diario*.

<sup>2</sup> Zenobia Camprubí: *Vivir con Juan Ramón*, ed. cit., p. 41.

<sup>3</sup> La primera edición completa de *Platero y yo* apareció tres meses antes que el *Diario*, en enero de 1917.

Al contar cómo era la vida en los Estados Unidos de 1916, o más concretamente en Nueva York, la ciudad en la que permaneció más tiempo, no esquivó la denuncia social. Principalmente lo hizo acerca de las relaciones humanas, pero también sobre el materialismo como norma. Aquella cultura tan avanzada le parecía deshumanizada. Aquí ofrecemos varios ejemplos.

## Lo que se puede cantar

Lo que cantó mientras residió en los Estados Unidos en este viaje fue su intimidad. Hay poemas de un enorme lirismo, en los que Juan Ramón expresa sus sentimientos relacionados con el amor y el dolor, los dos polos del vivir humano. Por algo es el diario de un recién casado en plena luna de miel.

Hay que destacar que las principales notas líricas se manifiestan durante los días de navegación, tanto a la ida como al regreso. El mismo Juan Ramón señaló en varias oportunidades la importancia del mar en su renovación poética. También dijo que el mar le proporcionó su verso desnudo, como él llamaba al suyo sin sujeción a rima ni medida.

«El amor en el mar» tituló la segunda parte del *Diario*, un amor entonces sin compañía, puesto que iba a reunirse con Zenobia en Nueva York. En el mar sí cantaba al amor y al propio mar. En el viaje de vuelta puso esta nota al poema 160: «Pensado, mientras me baño viendo, por el tragaluz abierto, el mar azul con sol, y cantado, luego, toda la mañana».

De modo que toda aquella mañana del 9 de junio estuvo el poeta cantando (en su interior, sin duda) los versos de «Sol en el camarote». En el mar podía cantar con libertad. En cambio, poco podía contar de las singladuras, dada su monotonía: una tormenta, el color de las nubes... Por suerte, no se produjeron incidentes durante la travesía.

Naturalmente, el tono de la escritura resulta diferente cuando cuenta y cuando canta. Quizá debido a ello pensó Juan Ramón hacer dos libros del *Diario*, según comentaremos en seguida. Sin embargo, esa variedad de registros contribuye a hacer tan apasionante la lectura de un libro extenso, más amplio que las poesías completas de algunos poetas. Se pasa de una situación a otra como en la realidad de cada día.

## Las formas de la poesía

La diversidad de asuntos tratados se corresponde con su pluralidad formal. En el *Diario* se mezclan poemas en verso medido y libre y en prosa

con traducciónes. Y aquí radica el primer elemento destacable para colocar este libro en cabeza de la poesía escrita en castellano durante el siglo XX. A los críticos académicos les escandalizó el hecho de combinar en un libro de poesía verso y prosa, porque les parecía anormal, es decir, fuera de sus normas. Tampoco creían que se pudiera considerar verso al libre de medida y rima. Olvidemos sus nombres, mejor que burlarnos de ellos. A pesar de que ellos se burlaron de Juan Ramón al comentar el *Diario*.

A los críticos jóvenes les gustó la innovación. Y a los poetas jóvenes les entusiasmó, porque les mostraba unas posibilidades expresivas insospechadas. Los poetas que componen el grupo del 27 en España colocaron el *Diario* como libro de cabecera. A los ultraístas y creacionistas les despejó el camino.

Gracias al diario de Zenobia sabemos que no sólo leyeron entonces a poetas estadounidenses, sino que también trataron a algunos. En la serie que presentamos ahora relata Juan Ramón una sesión de la Poetry Society. Es posible y resulta lógico que el conocimiento de la más nueva poesía estadounidense influyera en aspectos formales de la escritura juanramoniana.

Sin embargo, su verso libre es peculiar, basado en los ritmos del habla española. Dado que renovó las estrofas clásicas inventando otras a su manera o conveniencia, es comprensible que adaptara el verso libre también a su provecho.

Juan Ramón Jiménez es el mayor innovador de la poesía en castellano del siglo XX, y el *Diario* es su mejor demostración: ningún otro libro es tan múltiple sin romper su unidad. Por eso ningún otro libro ha influido tanto como éste.

## Un gran libro grande

Ya hemos dicho que además de ser un gran libro es un libro grande. Había de serlo porque el viaje fue largo: los poemas fechados van del 17 de enero al 1 de julio, día en que el nuevo matrimonio llegó a Madrid, en una continuidad casi sin pausas. Después escribió los recuerdos que integran la sexta parte del libro; el prólogo, fechado el 3 de setiembre, y algún poema más, como el datado el 3 de octubre.

La primera edición del *Diario* contiene 243 poemas que ocupan 269 páginas; con el índice se alcanza un volumen de 281 páginas, un tamaño insólito para un libro de poemas. Tal debe de ser el motivo de que no recogiera en esa edición todos los poemas escritos durante el viaje o recordados desde el retorno. Se vio necesitado de llevar a cabo una selección, y reservó los textos que no cabían, por así decir, en el volumen, para buscarles otro acomodo.